

CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA (1927-1952) DÁMASO ALONSO/AMADO ALONSO (5)

JOSÉ POLO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)

Resumen: Tras varios números de responsable preparación del terreno para un largo y complejo viaje epistolar, por fin me puedo permitir hacer pública la primera carta (1927) escrita por Amado Alonso, texto relacionado con su viaje científico a Puerto Rico en ruta hacia su destino argentino. No se olvide mi criterio conservador en lo que atañe a materiales de correspondencia (no pensada, en principio, para que sea divulgada), por lo que me valdré de los puntos suspensivos encorchetados para denotar omisión de texto ajeno a lo científico, que es lo que justifica, en mis planteamientos éticos, que pueda dar a la luz este conjunto de textos. En la presente entrega no habrá, sin embargo, necesidad de poner en práctica dicho mecanismo de salvaguarda.

Palabras clave: Maestro y discípulos, Universidad de Puerto Rico, Instituto de Filología de Buenos Aires, tareas científicas a la vista, fonética, filología; Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Américo Castro, José Francisco Pastor, Ramón Iglesia, Juan Chabás, José Moreno Villa, Rafael Alberti, León Sánchez Cuesta, Thomas E. Benner, Rafael Fabián...

Abstract: After a few issues responsibly paving the way for a long intricate epistolary journey, I can finally publicize the first letter (1927) written by Amado Alonso, a text connected to his travel to Puerto Rico on the way to his Argentinian destination. Don't let it be forgotten that I hold a conservative attitude about epistolary text (originally not intended for divulgation), therefore I will be using ellipses in square brackets when omitting text with no scientific content; thus it is justified—in view of my ethical standpoint—that these texts may be released. In this instalment, however, there is no need to use such a precautionary measure.

Key Words: Teacher and disciples, University of Puerto Rico, Buenos Aires Philology Institute, scientific projects ahead, phonetics, philology; Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Américo Castro, José Francisco Pastor, Ramón Iglesia, Juan Chabás, José Moreno Villa, Rafael Alberti, León Sánchez Cuesta, Thomas E. Benner, Rafael Fabián...

Résumé: Après plusieurs numéros de préparation responsable du terrain pour un long et complexe voyage épistolaire, enfin je peux me permettre de faire publique la première lettre (1927) écrite par Amado Alonso, texte en rapport avec son voyage scientifique à Puerto Rico, en route vers son destin argentin. Il ne faut pas oublier mon critère conservateur en ce qui concerne les matériaux de correspondance (non pensée, en principe, pour être diffusée), c'est pour cela que je me servirai des points suspensifs entre crochets pour signifier l'omi-

sion de texte étranger au caractère scientifique, lequel est ce qui justifie, dans mes conceptions éthiques, que je puisse exposer cet ensemble de textes. Cependant dans cet article il ne sera pas nécessaire d'avoir recourus à ce moyen de sauvegarde.

Mots-clés: Maître et disciples, Université de Puerto Rico, Instituto de Filología de Buenos Aires, tâches scientifiques en vue, phonétique, philologie; Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Américo Castro, José Francisco Pastor, Ramón Iglesia, Juan Chabás, José Moreno Villa, Rafael Alberti, León Sánchez Cuesta, Thomas E. Benner, Rafael Fabián...

V LA RUTA EPISTOLAR

1. Nota previa

1) Voy a hacer algo aparentemente extraño, pero comprensible para el método pausado y concienzudo con el que quiero arropar los textos de Amado Alonso/Dámaso Alonso, a saber: creando un contexto amplio, de manera que se conviertan en un núcleo textual soberbiamente acompañado de textos «ancilares» de categoría magistral. Así pues, aunque no exista, podríamos decir, «superioridad técnica» entre unos y otros segmentos textuales de frentes diversos (visión paradigmática), los hago operar formando una estructura jerárquica al servicio de la correspondencia bilateral objeto de esta serie (visión sintagmática). La presentación de los anunciados textos «preliminares» o «propedéuticos» le darán un sentido más profundo a los que haré desfilar como nucleares y, al mismo tiempo, le darán a dichos textos incluso un mayor grado de autenticidad y una realidad transparente de solidaridad (que prefiero a la forma más extendida)« entre maestro y discípulos, entre estos, a su vez maestros, con respecto a los que se iban formando como discípulos inmediatos suyos, etc.

2) Me retracto de lo anterior. He realizado varios intentos de lograr llevar a cabo lo anunciado atrás y, finalmente, he visto que empeñarse en ello le habría creado a esta serie una suma extraordinaria de complicaciones, imposibles de domeñar si no se cuenta con un número muy amplio de páginas disponibles en una revista. Baste un ejemplo: en las dos primera cartas de Amado Alonso (1927: desde Puerto Rico y Argentina, respectivamente) se habla de asuntos acerca de los cuales hay referencias extensas en tres cartas

dirigidas a Menéndez Pidal y en una a Américo Castro, lo cual significaría que mantener esa comunicación multilateral, por el hecho de que se escribe parcialmente de los mismos asuntos, haría insoportable, para un carro de un solo eje y llevado por una sola persona, la carga escritural. Esto me ha obligado a rectificar, tras los citados varios ensayos, incluso materiales, lo que me ha incitado a redactar el párrafo siguiente, que representa, el realista punto de vista «finalmente» adoptado.

3) Hago notar que la correspondencia entre los dos Alonso se halla muy relacionada, dada la estrecha comunicación entre los miembros de la rama filológica del Centro de Estudios Históricos (1910-1939), particularmente entre algunos de ellos, se halla muy relacionada, decía, con la existente entre Amado Alonso y su maestro, Ramón Menéndez Pidal, así como con la llevada a cabo entre nuestro autor navarro y Américo Castro (y aun con otros si se me apura). Mi conocimiento de la correspondencia entre casi todos ellos (a través de Harvard University/Residencia de Estudiantes, Fundación Zubiri, con materiales de archivo de Américo Castro, y fondo archivístico de Dámaso Alonso/Real Academia Española, etc.) me ha llevado a esta conclusión segura. Con frecuencia, Amado Alonso se refiere a determinadas cuestiones o a personas en cartas a diferentes corresponsales de confianza (con el sano propósito de ayudar más eficazmente en la resolución de dudas científicas, en proyectos de investigación, de colaborar en la resolución de situaciones humanas y profesionales de investigadores en ciernes, etc.). Entiéndase, sin embargo, que he renunciado de antemano a llevar a la práctica un aparato crítico que, simultáneamente, tenga en cuenta, junto al texto nuclear para mi propósito, el de los dos Alonso, los «complementarios» de Menéndez Pidal, Américo Castro y algún otro. Resultaría, para el razonable espacio de que se puede disponer en una revista, una tarea imposible (además de la añadida complejidad «tipográfica» para los hábitos hoy día corrientes en nuestro medio). Así, pues, lo que voy a presentar es una sola pieza a secas, advirtiendo, como vengo haciendo, del hecho de que el dibujo completo de los acontecimientos históricos, individuales y de grupo contenidos en los anunciados textos epistolares, resultará visible cuando algún día, con el trabajo de unos y otros, podamos tener una visión «estereofónica» o integrada de los varios frentes epistolares relacionadas con la insuperable escuela de Menéndez Pidal.

4) En este vaivén dubitativo alrededor de qué hacer ante la complejidad de los hechos atrás narrados, finalmente, ya como postura definitiva, voy a adoptar una solución intermedia. Consiste en acompañar solo la primera carta de Amado Alonso, la enviada desde Puerto Rico, de otras que le preparan muy bien el terreno, cartas que precederán, a manera de desfile solemne y eficaz a la vez, a la «nuclear» de Amado Alonso. Ello servirá de muestra de cómo habrían podido ir las siguientes, las de Buenos Aires (1927-1952), en un plan utópico, irrealizable en circunstancias normales, de «persistente ruta multilateral».

5) Por otra parte, como ya el aparato crítico que crearé para estos materiales es, de por sí, bastante complicado (entre otros muchos aparecerán nombres como los Jorge Luis Borges, Francisco Luis Bernárdez, León Sánchez Cuesta, Enrique Díez Canedo, Rafael Alberti, José Moreno Villa, José M^a Hinojosa, Andrés Ovejero, Samuel Gili Gaya, Homero Serís, Thomas E. Benner, Rafael Fabián, Juan Chabás (escrito, incomprensiblemente para mí, /Chavás/: ¿errata, error, forma primigenia «valenciana» cambiada luego a la canónica hispana, juego de amigos?: véase el último párrafo de la carta de Amado Alonso al final de la presente entrega), por tal «complejidad crítica», decía, voy a apartar de dicho aparato lo referente a los siguientes nombres: Ramón Iglesia Parga (1905-1848), José Francisco Pastor (1905-1936), Pedro Sánchez Sevilla (murió, por accidente, a los veinticinco años), José Robles Pazos (en 1918 tenía 21 años; murió probablemente asesinado entre 1937 y 1938 por algún tipo de venganza política...) y Aurelio Macedonio Espinosa (el padre: 1880-1958). La razón de tan sorprendente exclusión es esta: sobre todos ellos, al ir preparando el aparato crítico de esta serie epistolar, he acumulado una cantidad llamativa de materiales, imposibles de resumir en notas a pie de página o con procedimientos equivalentes; y como, además, todos ellos, salvo el último (a caballo entre Madrid, Estados Unidos y Buenos Aires; o sea: ligado al mismo tiempo a Menéndez Pidal y a Amado Alonso), tienen relación directa con el Centro de Estudios Históricos y componen, justamente, por diversas circunstancias, la nómina, si no de los preteridos, sí de los «menos resonantes», deseo comenzar una serie (en cuanto alguna revista me haga llegar su interés) para, en varios números (uno para cada uno de esos cinco autores), hacer una presentación relativamente amplia de la perspectiva científica de dichos colaboradores —por mor de las circunstancias, en más

de una ocasión, trágicas— «menores/no magistrales». Pero, en fin, si, pasado un tiempo, no veo factible abrir la mencionada serie ideal para los consabidos hispanistas «centro-históricos» más bien en la penumbra, los integraré, aunque resulte bastante más extenso (mal menor preferible a su olvido), en el aparato crítico que pondré ante los ojos del lector en la próxima entrega.

6) En el marco de la estancia de Amado Alonso en Puerto Rico, materia de su primera carta, se hayan instalados con sobrado conocimiento nombres como el de Federico de Onís, Tomás Navarro, Samuel Gili Gaya, Manuel Alvar, María Vaquero y, con carácter distinto, Humberto López Morales. En cambio, el hermano espiritual de nuestro autor navarro, Dámaso Alonso, no llegó a profesar en esas hispanas tierras; sí, centrándonos en la América hispanohablante, en Colombia y Costa Rica, por ejemplo. No obstante, por encima del paralelismo o disparalelismo de sus respectivos viajes, la relación entre dichos investigadores mostrará, a través de la correspondencia, un grado intenso de comunicación científica, núcleo de los segmentos textuales que voy a reproducir, y de relación amistosa prácticamente como si fueran hermanos.

7) Aunque la siguiente entrega estará dedicada, sin texto epistolar, al aparato crítico de la primera carta, presente en este número, y entonces me ocuparé con relativo detenimiento de algunos de los personajes que aparecen en el material epistolar (de los que ahora me desentiendo: Thomas E. Benner, Rafael Fabián, Rafael Alberti, José Moreno Villa, Ramón Iglesia, José Robles Pazos, José Francisco Pastor, Antonio Griera; en futuras entregas: Jorge Luis Borges, Francisco Luis Bernárdez, Enrique Díez Canedo, José M^a Hinojosa,) voy a enumerar en este momento una serie de nombres del pasado (con sus fechas de nacimiento y deceso): Amado Alonso (1896-1952), Dámaso Alonso (1898-2000), Rafael Alberto Arrieta (1888-1968), Ángel Battistessa (-1993) José Bergamín (1895-1983), Américo Castro (1885-1972), Centro de Estudios Históricos (1910-1936; hay autores que lo hacen llegar hasta 1937, 1938 e incluso 1939), *Cervantes (1547-1616)*, Juan Chabás (1900-1954), Gerardo Diego (1896-1987), Joan Cann-Evans de Alonso (1905-2000), Macedonio Fernández (1874-1952), Eulalia Galvarriato (1904-1997), Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), Samuel Gili Gaya (1892-1976), *Luis de Góngora y Argote (1561-1627)*, María Goyri (1873-1954), Paul Groussac (1848-1929), Juan Guerrero Ruiz (1893-1955), Jorge Guillén (1893-1993), Ricardo

Güiraldes (1886-1927), Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Vicente Huidobro (1893-1948), Juan Larrea (1895-1980), Enrique Larreta (1875-1961), Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), Jimena Menéndez-Pidal y Goyri (1901-1990), Ricardo E. Molinari (1898-1996), Tomás Navarro Tomás (1884-1979), Federico de Onís (1885-1966), *Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)*, Hugo Albert Rennert (1858-1927), Alfonso Reyes (1889-1959), Ángel del Río (1900-1962), Fernando de los Ríos (1879-1949) Pedro Sainz Rodríguez (1897-1986), Pedro Salinas (1892-1951), Benito Sánchez Alonso (1884-1967) Ignacio Sánchez Mejías (1891-1934), Homero Serís (1879-1969), L. Adolphe Terracher (1881-1931), Eleuterio Felipe Tiscornia (1879-1945), Guillermo de Torre (1900-1971), Ángel Valbuena Prat (1900-1977), Ramón M^a del Valle-Inclán (1870-1936), Richard Wagner (1813-1883). No crearé aparato crítico para los textos epistolares que acompañan al nuclear en esta serie: Amado Alonso/Dámaso Alonso.

8) Por último, recuerdo que lo referente a las autorizaciones para publicar esta correspondencia se encuentra, por un lado, en la primera entrega de esta serie (*Cauce*, 18-19/1995-1996, §1, «Agradecimiento», págs. 165-166) y, por otro, en «Hitos en la configuración de materiales científicos de Dámaso Alonso. Cuaderno de bitácora(1991-1997)», en *Analecta Malacitana*, XXI-1/1998, §8, «Un paso necesario: autorización por escrito...», pág. 178.

2. La hermosa isla de Puerto Rico a la vista

1

En la segunda entrega de la serie paralela («Amado Alonso en el recuerdo. Inventario de trabajos, de carácter general, en torno a su figura, a su obra»), en esta misma revista, 20-21/1997-1998, citaba yo, en pág. 239, un texto de Luis Emilio SOTO de 1938. El primer párrafo, el pertinente para nuestro viaje, científico y humano, a Puerto Rico (raíz, como antes he dicho, de la primera carta de nuestro autor a Dámaso Alonso), rezaba así:

En junio de 1927 Amado Alonso se embarcó en Cádiz con destino a Puerto Rico, invitado por la Universidad de ese país para dictar un curso sobre Fonética y asignaturas afines. Una vez cumplido ese compromiso, vino a Buenos Aires a hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras e inaugurado por Américo Castro en 1923.

Para esta fase preliminar del viaje hispanoamericano de Amado Alonso es muy importante no perder de vista los materiales epistolares del Archivo Federico de Onís (Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras), ahora también en España, digitalizados, en la Residencia de Estudiantes (Madrid). Más adelante, en esta misma entrega, citaré de dicha correspondencia con sede original puertorriqueña, así como del fondo general propio de la entidad madrileña (Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios de la mencionada Residencia de Estudiantes), aunque en ambos casos lo haré con un procedimiento sencillo y genérico, sin especificar datos de numeración epistolar, etc.. Pero me interesa llamar la atención sobre el importante volumen, con muy rica bibliografía e incitantes contenidos, de Consuelo NARANJO, M^a Dolores LUQUE y Miguel Ángel PUIG-SAMPER, editores, *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia (en cubierta, el orden es inverso), Madrid, 2002 (colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 46), 412 págs. Agradezco a la Dra. Naranjo la amabilidad de haberme obsequiado con un ejemplar de esta obra, así como el hecho de haberme conseguido más de una fotocopia de trabajo publicado en Puerto Rico en relación con investigaciones, en marcha por mi parte, sobre el investigador de la palabra exacta Tomás Navarro Tomás (1884-1979). Por otra parte, he podido neutralizar la ausencia del imprescindible índice onomástico con una lectura muy atenta y provechosa de dicha obra, lo que me ha permitido establecer para mi uso interno el inventario de las páginas en las que se menciona a personas que aparecerán en la correspondencia de nuestros *Alonso*. En las referencias específicas que establezca, me valdré de la abreviación *Lazos* para referirme a esta obra, pero, como es natural, añadiré el nombre del autor y la numeración de la página a los que pertenezca el texto citado. Finalmente, por supuesto solventaré, sin avisar, los pequeños desajustes (acentuación/no acentuación, alguna coma errática, uso «antiguo» de mayúscula en los nombres de los meses, etc.) que no siempre se hallan domeñados en textos no pensados para su ulterior publicación.

3. Menciones de Amado Alonso en una obra históricamente luminosa

0

Me refiero a *Lazos* (acabada de mencionar líneas atrás). Como ya anticipé, la atenta lectura de este volumen de autoría múltiple me ha permitido tomar nota de las referencias a diversos autores relacionados con la primera carta de Amado Alonso, la enviada desde Puerto Rico. Aunque no en todas esas referencias se habla de la estancia de Amado Alonso en Puerto Rico, me voy a permitir no excluir ninguna de ellas, pues algunas se constituyen en un antes inmediato (su pertenencia al Centro de Estudios Históricos, uno de los dos puntos de arranque; el otro, la Universidad de Puerto Rico, con la figura clave del Dr. Benner, su rector) de los positivos fenómenos culturales que tuvieron lugar y otras en un después igualmente inmediato (un «luego luego»), una especie de «pie en el estribo» camino de Buenos Aires... De este modo, integrando ahora esos varios frentes, dejo el terreno expedito para cuando llegue la segunda carta de Amado Alonso (ya desde la Argentina, pero todavía en 1927), dado que que en este segundo frente tendré que operar con un material más que frondoso de muy difícil dominación y el acumular en esta fase «preliminar» piezas que ulteriormente me hagan la ruta más llevadera siempre resultará positivo. Adelanto —aunque el lector lo podrá comprobar nítidamente— que el repaso que haré de los mencionados pasajes resultará, sin duda, informativamente —por no emplear la resonante palabra *historiográficamente*— muy instructivo y eficaz desde el punto de vista de la comunicación (así lo he sentido yo): crea una imagen de «piezas animadas» muy bien avenidas de un conjunto lustroso en humanidad y en saberes transmisibles. Junto al número de orden seguido, como de costumbre, en las citas, colocaré, tras una barra, el dato de la página y entre paréntesis, y en cursiva, el nombre del autor del capítulo respectivo. Abramos ya la puerta de esta «procesión filológica...».

1/42-43 (*María de los Ángeles Castro Arroyo*)

Benner, descrito por Jaime Benítez como un «campeón de la cultura española y un defensor del español como vehículo de instrucción en las escuelas del país», se propuso convertir la Universidad en un gran centro interamericano, lo que validó la Ley Universitaria de 1925[omito la nota 83]. En ese cometido contó con el respaldo decisivo de la Universidad de Columbia, en Nueva York, una de las entidades que dio sostén ideológico al panamericanismo, y del Centro de Estudios Históricos de Madrid,

soporte medular para la difusión de la cultura y la lengua hispánicas[omito la nota 84]. Por sus aulas pasaron, entre 1925 y 1929, intelectuales distinguidos vinculados a estas dos instituciones tales como Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Samuel Gili Gaya, Amado Alonso, Américo Castro, Fernando de los Ríos y Ángel Valbuena Prat. Sobre ese fundamento se organizó en 1927 el Departamento de Estudios Hispánicos y se facilitó a jóvenes profesores, como Antonio S. Pedreira y Concha Meléndez, que continuaran estudios posgraduados en la Universidad de Columbia bajo la mentoría de Federico de Onís[omito la nota 85].

2/163 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

Estas visitas, los trabajos conjuntos y el proyecto cultural común hicieron que Onís en todo momento mantuviera una relación viva y fluida con los nombres más destacados de la cultura española, actuando desde 1917 en muchas ocasiones como su representante en Estados Unidos: Pío Baroja, Jacinto Benavente, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Tomás Navarro Tomás, Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Unamuno, Azorín, Amado Alonso, Ramón Gómez de la Serna, entre otros.

3/171 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

El proyecto de Federico de Onís en Puerto Rico era aplaudido desde Madrid por su fiel amigo Américo Castro, quien en una carta del 2 de noviembre de 1925 le transmitía su satisfacción por dicho proyecto: «Me alegro mucho —escribía Américo Castro— [de] que te decidas a ir a Puerto Rico porque eso fortalecerá nuestra intervención en el español de la isla. Por lo visto, aquello tiene cada vez mayor importancia. Creo que el verano que viene no irá Navarro, sino Amado Alonso[omito la nota 34].

4/173-174 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

[Se trata de las cartas dirigidas a Menéndez Pidal por Federico de Onís, 12 de septiembre de 1926, y Thomas E. Benner, 5 de octubre del mismo año, cartas de las que reproduzco los segmentos textuales pertinentes más adelante, §4].

5/175/nota 41(*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

Los años 1926-1927, en los que se fundó y puso en marcha el Departamento de Estudios Hispánicos, son considerados por el rector de la joven Universidad, creada en 1903, los momentos de emergencia de ésta. En su libro, Benner menciona la presencia en la universidad de destacados profesores españoles: Federico de Onís, Tomás Navarro, Amado Alonso, Américo Castro, Fernando de los Ríos y Ángel Valbuena Prat. Ver Thomas E. Benner, *Five Years of Foundation Building. The University of Puerto Rico 1924-1929*, Río Piedras, University of Puerto Rico, 1965, pp. 67-111.

6/181(*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

Bajo la atenta mirada de Federico de Onís, el Departamento de Estudios Hispánicos recibió de forma ininterrumpida a muchos de sus antiguos compañeros del Centro de Estudios Históricos, alumnos todos de Ramón Menéndez Pidal, que este profesor y Tomás Navarro Tomás seleccionaban. En el curso de verano de 1926 Federico de Onís impartió dos cursos titulados «Características del espíritu español a través de su literatura» y «Don Quijote de la Mancha»; en agosto, José Robles ofreció otros cursos sobre fonética y lengua españolas. En el verano siguiente Amado Alonso (investigador y colaborador del Centro de Estudios Históricos) dictó cursos sobre fonética y filología española; a él le sucedió Tomás Navarro Tomás, cuya estancia en el primer semestre del curso académico de 1927-1928 la dedicó a hacer un estudio del lenguaje en la isla para incorporarlo a su *Atlas Lingüístico del Español*. El segundo semestre impartió los cursos el propio Onís.

7/204 (*Laura Rivera y Juan G. Gelpi*)

La Sección de Filología estaba dirigida por Ramón Menéndez Pidal y fue una de las más conocidas y productivas de ese Centro[de Estudios Históricos]. Esta escuela la formaban los discípulos de Menéndez Pidal, entre los que se encontraban: Américo Castro, Antonio García Solalinde, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Dámaso y Amado Alonso, Samuel Gili Gaya, entre otros.

8/217 (*Laura Rivera y Juan G. Gelpi*)

El cuerpo de profesores incluye un profesor emérito, Felipe Janer y Soler, así como tres profesores visitantes españoles (Navarro Tomás, Onís y Amado Alonso) a quienes se esperaba recibir. A continuación figuran los cinco profesores puertorriqueños con los cuales arranca el Departamento: [Antonio S.] Pedreira, Concepción —más tarde Concha— Meléndez, Luis Herrera y dos historiadores: Rafael W. Ramírez y Pilar Barbosa. Como conferenciantes ocasionales se incluyen [se incluye], entre otros, a Cayetano Coll y Toste, Miguel Guerra Mondragón, Luis Lloréns Torres y Luis Muñoz Marín.

9/226 (*Laura Rivera y Juan G. Gelpi*)

En estos años iniciales en los cuales Onís se desempeña como director, hasta el verano de 1929, se reciben[recibe], en calidad de profesores visitantes, a un grupo de destacados intelectuales españoles. En el verano de 1927, llega Amado Alonso. Tomás Navarro Tomás, que había venido inicialmente durante el verano de 1925, vuelve para el año académico de 1927-1928. En el verano de 1928 se produce la visita de Américo Castro, quien dictó dos cursos en el Departamento y una serie de conferencias, en el Ateneo Puertorriqueño, la Biblioteca Carnegie y la Escuela Superior de San Juan.

10/242 (*Matilde Albert Robatto*)

En tierras americanas se dedicó [Federico de Onís] a dar a conocer los valores de la literatura española y de la literatura hispanoamericana por medio de conferencias, coloquios, artículos periodísticos, ensayos y, sobre todo, a través de sus cursos y seminarios en la Universidad de Columbia y en otros centros universitarios del nuevo continente, tanto en el norte como en el sur. Desde que llegó a los Estados Unidos en 1916, mantuvo correspondencia con reconocidos escritores, aunque ya con algunos la había iniciado con anterioridad, entre estos: Antonio Machado, Fernando de los Ríos, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Ciro Alegría, Amado Alonso, Pío Baroja, Claudio Sánchez Albornoz, Tomás Blanco, Américo Castro, José Martínez Ruiz «Azorín», Vicente Blasco Ibáñez, Carolina Michaelis de Vasconcelos, Ramón Menéndez Pidal, Pablo Neruda, Tomás Navarro, Antonio S. Pedreira, Arturo Torres-Rioseco, Evaristo Ribera Chevremont, Ramón Gómez de la Serna, Enrique Díez Canedo, Salvador de Madariaga, Gabriela Mistral, José de Diego, Ramón María del Valle-Inclán, José Vasconcelos, María Zambrano, entre otros. Ya que la difusión de la literatura española e hispanoamericana contemporánea fue, desde un principio, uno de sus objetivos prioritarios, la relación epistolar con sus colegas y amigos, además de mantener los lazos afectivos, facilitaba el proceso de las invitaciones a dar conferencias, así como el de las ediciones y traducciones de las obras de algunos de estos escritores y sus correspondientes permisos[omito la nota 5].

11/257-258 (*Matilde Albert Robatto*)

El Centro de Estudios Históricos envía al nuevo Departamento profesores españoles de prestigio por las investigaciones y publicaciones en su especialidad: Tomás Navarro, Amado Alonso, Américo Castro, Fernando de los Ríos, entre otros, y el propio Onís; ellos habrán de ser los que ayuden a formar a la generación joven de profesores puertorriqueños que unos años más tarde —así lo pensaba Onís— tomarían las riendas del Departamento, como: Antonio S. Pedreira, Concha Meléndez, Enrique Laguerre —alumnos de Onís en Columbia—, Margot Arce, cuya tesis doctoral sobre Garcilaso de la Vega publicó el Centro de Estudios Históricos en 1930, Jorge Luis Porras Cruz, Manuel García Díaz, Pablo García Díaz, entre otros.

12/288 y nota 82(*María Vaquero*)

Navarro Tomás no pudo volver, como se ha dicho arriba, en 1926-27[nota 82, que transcribo en la segunda parte de esta cita], por estar ya comprometido para ir a Buenos Aires, donde se había puesto en marcha el «Instituto de Filología», dirigido [pero desde septiembre de 1927] por su discípulo Amado Alonso. Sí pudo regresar para el año académico 1927-28, prestigiado por su estancia anterior, de cuyo éxito hay testimonios coetáneos y posteriores[omito la nota 83], y fue desde aquí, en esta segunda estancia, cuando llevó a cabo su gran obra de renovación científica de la dialectología hispanoamericana.[nota 82] En 1926, y también en el segundo semestre del año 1927-28, dictó cátedra

Federico de Onís; Amado Alonso lo hizo en 1927; Américo Castro y Fernando de los Ríos, en 1928; Ángel Balbuena [Valbuena] Prat, durante el año 1928-29. Para más detalles, Thomas Benner, *Five years...*, opus cit., p. 93. Para detalles sobre Federico de Onís, véase el trabajo [cap. VII, «Federico de Onís entre España y Estados Unidos (1920-1940)», de Matilde Albert Robatto] que se le dedica en este mismo volumen.

13/304 (*María Vaquero*)

[Se cita un texto célebre de Goethe, *Faust*, I (a saber: «Grau, teurer Freund, ist alle Theorie,/Doch grün des Lebens goldner Baum»: ‘Gris, querido amigo, es toda teoría/pero es verde el árbol dorado de la vida’) a partir de la traducción de Amado Alonso y Raimundo Lida de Karl VOSSLER, *Filosofía del lenguaje*, Losada, Buenos Aires, 1943, ⁴1963, pág. 27].

14/309 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

Federico de Onís fue una vez más el que ayudó a que muchos de sus compañeros encontraran un acomodo en Estados Unidos y Puerto Rico. Tomás Navarro Tomás, después de permanecer durante la guerra en Valencia, se integró en la Columbia University; Amado Alonso fue profesor de Harvard a partir de 1947 tras ser destituido de su puesto en la Universidad de Buenos Aires; la docencia la compatibilizó con la dirección de *Revista de Filología Hispánica*, en Argentina, y después con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, del Colegio [de El Colegio] de México[...].

15/313 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

[En carta de Américo Castro a Federico de Onís, 22 de abril de 1938, se lee: «Espasa-Calpe de Buenos Aires ha roto conmigo, Alonso, Rey Pastor, por indicación expresa del agente franquista»].

16/315 (*Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper*)

La idea de crear un Centro de Estudios Históricos fue retomada por Américo Castro, quien, en carta de 8 de mayo de 1937, le contestaba desde Buenos Aires comentándole la dificultad de crear allí una base del Centro de Estudios Históricos, debido a que los recursos disponibles se destinaban al Instituto de Filología; a pesar de ello, le confesaba a Onís que se podría organizar un Centro si llegaran recursos desde el extranjero, contando con la colaboración de Amado Alonso, quien dirigía en esa ciudad el Instituto de Filología, y con otros intelectuales dispersos por otras ciudades americanas como el propio Menéndez Pidal, Salinas o Dámaso Alonso; en su plan contemplaba[preveía, no dejaba fuera] la posibilidad de que [Archer Milton]Huntington [Hispanic Society of America] apoyase económicamente el proyecto[omito la nota 9]. ?[en carta de Américo Castro, 29 de marzo de 1937, a Federico de Onís] Querido Onís:

me piden de Texas nombres para *un lingüista* (piensan en A. Alonso) y para *un conocedor de literatura hispanoamericana*. Me temo que Amado no pueda venir. Vamos a ver si andamos listos entonces. Yo he propuesto a R. Iglesia para otra cosa en N.[Nuevo] México, que no sé si cuajará. [aparte] Cualquiera de las dos cosas en Texas podría servir para Dámaso Alonso; pero ahora no lo dejarán salir éstos que dominan en España, lo mismo que antes lo bloquearon los otros. Desventurado Dámaso. [aparte] Si Jorge Guillén no tiene nada, pudiera ir para lo de la Literatura Hispanoamericana. ¿Qué nombres se os ocurren ahí? Contéstame en una Nighy letter.

17/348-349 (en el Apéndice I, sin firma específica)

[En la primera de esas dos páginas se reproduce, con la errata de Henner por Benner, la carta del rector de la Universidad de Puerto Rico (fecha: 4 de octubre de 1926) de la que reproduzco un párrafo más adelante (4-3). En la segunda, hay carta de Amado Alonso a Federico de Onís (del 1 de enero de 1928) en la que se habla fundamentalmente del control (en cuanto a gráficos, etc.) de un original enviado a *Revista de Estudios Hispánicos*, artículo que finalmente no llegó a publicarse en esta revista (me ocuparé de este y otros asuntos en un estudio novedoso sobre la bibliografía de AmadoAlonso).

4. Material epistolar vario (con una breve inserción de otra naturaleza)

1

En carta, extensa (dos páginas y media mecanografiadas) de enorme interés, de Federico de Onís a Tomás Navarro (7 de septiembre de 1926), se habla de las relaciones entre el Centro de Estudios Históricos y la Universidad de Puerto Rico (con la figura decisiva de Thomas E. Benner, canciller [o sea, rector] y hay un párrafo, el último de la página segunda, que voy a reproducir (se comprenderá por qué):

Yo no veo ningún inconveniente en la aceptación de este plan por el Centro; veo por el contrario grandes ventajas. Quedará en nuestras manos la dirección completa de los estudios españoles en Puerto Rico. Vosotros tendréis que hacer todo lo que se puede hacer desde España, principalmente la selección de personas que hayan de venir cada año. Hay que tener mucho cuidado en la elección de esas personas. Sobre esto ya te escribiré más despacio y te hablaré cuando nos veamos. Ese problema está resuelto para el verano que viene con [Amado] Alonso y para el curso siguiente contigo. He escrito a Benner proponiéndole que arregle, si es posible, que Fernando de los Ríos vaya en enero para la segunda mitad del curso próximo.

2

En otra carta (ahora de Federico de Onís a Ramón Menéndez Pidal: 12 de septiembre de 1926) se vuelve a hablar de las relaciones entre el mundo universitario puertorriqueño, algunas universidades norteamericanas y el Centro de Estudios Históricos y, una vez más, con la figura trascendente del Dr. Benner como personaje esencial o nudo gordiano de esa «amistad triangular» (las relaciones entre España, Estados Unidos y Puerto Rico), en feliz denominación de los tres estudiosos antes nombrados como editores del volumen consabido y, al mismo tiempo, autores del capítulo IV (y también, los dos primeros autores, del IX, de dicha obra. También aparece mencionado nuestro personaje central. Transcribo el último párrafo antes de la fórmula de despedida:

Con motivo de la venida de Navarro en 1927-28, deseamos dar un impulso definitivo a la organización del Departamento. La Universidad tiene preparado un folleto anunciando el curso de verano próximo, en que vendrá [Amado] Alonso, y el curso regular siguiente, en que vendrá Navarro. Adjunto le envío un esquema de la organización propuesta, que no necesita para hacerse efectiva más que su autorización. Como el programa deberá estar impreso cuanto antes, le ruego me conteste por cable dirigido a mí a Columbia University, diciendo solamente: *yes*, si es que nuestro plan le parece bien en todos sus puntos; y si tiene alguna observación que hacer, le ruego la haga también por cable en tal forma que no haya que retrasar la publicación del programa.

3

Ahora quien escribe es el canciller Thomas E. Benner. Se dirige a Tomás Navarro Tomás (4 de octubre de 1926). Como en alguna otra ocasión, asuntos de las clases que estaba previsto diera en la isla y detalles varios de cortesía personal. El último párrafo de la carta antes del saludo reza así: «Por este mismo correo escribo al Dr. Menéndez Pidal y al Profesor Amado Alonso». La carta al maestro tiene fecha de 5 de octubre, o sea, un día después de la anterior. Transcribo —como siempre, completo— el párrafo en el que aparece mencionado nuestro personaje central:

Permítame también darle las gracias por su especial consideración al autorizar la visita del Profesor Amado Alonso para el verano de 1927 y la del Dr. Navarro Tomás en el siguiente curso universitario. Esperamos que sea posible conseguir al Dr. Américo Castro para el verano de 1928. Se me informa que él tiene la impresión de

que el clima de Puerto Rico es muy caluroso y por esa razón teme venir. Quizás el Dr. Navarro y el Dr. de[De] Onís podrán ayudarnos a persuadirle [de] que esto no es cierto. ¿Podría Ud. discutir [hablar] con él este asunto con el fin de interesarle para que nos visite en el [curso de] 1928 y fije las condiciones en que vendría a Puerto Rico?

4

La anunciada carta de Thomas E. Benner a Amado Alonso lleva la fecha de 4 de octubre del año consabido. Se inicia con la fórmula «Muy señor mío» y acaba con «Reiterándole nuevamente nuestros respetos y gratitud, y con sinceros deseos para Ud. y sus colegas del Centro, me repito?Muy sinceramente,?Thomas E. Benner?Canciller». Transcribo los cuatro párrafos que constituyen el cuerpo del escrito (no intervengo ahora en las diversas estructuras con forma interior inglesa; para mí es evidente que la lengua materna del Dr. Benner era el inglés y no es cosa de esperar más de lo razonable):

Esta contestación a su muy amable carta se ha retrasado no por falta de interés ni de cortesía por mi parte, sino a causa de varios asuntos relacionados con el curso de verano de 1927, acerca de los cuales quería escribirle después de ser finalmente determinados[clarados, resueltos].

El aceptar nuestra invitación ha sido objeto de gran alegría para nosotros y estamos muy ansiosos de asegurarle que su visita será igualmente, dentro de lo posible, agradable para Ud.

Desearía preguntarle si podría Ud. hacer un pequeño cambio en los cursos que dará aquí. Nos gustaría, si es conveniente, que diese las 30 horas de fonética indicadas por Ud., pero que, en lugar de la literatura española, diera Ud. (siempre con deferencia a [hacia, para con] sus deseos personales) 30 horas de filología.

¿Tendría Ud. la amabilidad de comunicar al Dr. Menéndez Pidal nuestra sincera apreciación del sacrificio que hace el Centro al concederle a Ud. licencia para venir?

5

El siguiente paso en este ensayo de creación del entorno hispano-puertorriqueño puede estar dado por el texto, sin firma, que voy a reproducir de *Revista de Filología Española*, XIII/1926, pág. 336 (sección NOTICIAS):

La Universidad de Puerto Rico, merced a gestiones de su rector, el Dr. Benner, ha organizado, en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, el departamento de Español de dicha Universidad, del que ha nombrado directores honorarios a los Sres. D. Ramón Menéndez Pidal y D. T. Navarro Tomás, y director efectivo a D. Federico de Onís, profesor de la Universidad de Columbia, de Nueva York. Éste dio en la Universidad de Puerto Rico, durante el pasado verano dos cur-

sos, uno sobre «Don Quijote» y otro sobre los «Caracteres del espíritu español a través de su literatura». Los profesores del Centro de Estudios Históricos que se encargarán de los cursos sucesivos, a invitación de la citada Universidad de Puerto Rico, son los siguientes: Don Amado Alonso, verano de 1927. Don T. Navarro Tomás, otoño de 1927 e invierno de 1928.

5. Quien escribe ahora es Tomás Navarro Tomás

0

Mucha importancia les concedo yo a las varias cartas de este gran científico del lenguaje, tan exacto en su verbo, tan comedido y, a la vez, firme en sus principios, tan cortés en sus relaciones humanas, en el trato con sus semejantes: sus estrechos lazos con Puerto Rico, oportunamente puestos de relieve por no pocos investigadores (no menciono a ninguno de ellos, pues la lista sería extensa, aunque, claro está, luego habría que establecer categorías), crean un marco muy vivo para la estancia volandera de Amado Alonso, además del hecho de su aprendizaje inicial de la fonética junto al maestro rodense/rodeño, perennemente señorial en la transmisión, aquí y allá, de sus conocimientos científicos.

1

La primera carta que voy a mostrar lleva fecha de 17 de junio de 1927. No siendo extensa y teniendo toda ella relación con Puerto Rico, la transcribo completa:

Querido Alonso: Supongo que esta carta llegará a su poder pocos días después de su desembarco en Puerto Rico y deseo que haya hecho bien el viaje y que se encuentre fuerte y contento. Le envío mis saludos desde Los Ángeles, donde estoy dando una serie de conferencias. He recorrido multitud de universidades y he dado un montón de conferencias. Estoy sumamente entrenado en dormir en los Pullman, contestar a saludos y presentaciones y no comer en los banquetes. Creo que usted adquirirá también esta experiencia dentro de poco. Me gustaría tener alguna noticia suya en Stanford University, California, donde, como usted sabe, estaré hasta setiembre. En Nueva York hablé extensamente del trabajo de Puerto Rico con el amigo Onís. Quedamos en todo de acuerdo. No dudo[de] que lo pasará usted muy bien y que su trabajo en la isla causará excelente efecto. ¡Salud y adelante! ¡En buena empresa nos hemos metido! Castro estará luchando con las vísperas del curso[Curso de Vacaciones para Extranjeros]. Don Ramón estará en la convalecen-

cia del tremendo accidente de su vista. El Centro, solitario. La Revista [*Revista de Filología Española*], retrasada. Y usted lanzado al mundo para Dios sabe el tiempo. Y yo por estos andurriales. Dios quiera que todo acabe bien y que lo contemos con salud otra vez en el rincón de la calle de Almagro [donde, en esa época, se hallaba el Centro de Estudios Históricos].

Dé usted mis saludos al buen amigo D. Rafael Fabián y dígame que dentro de unos días, cuando me encuentre instalado en Stanford, le escribiré. Al Dr. Benner preséntele también mis recuerdos y ponga interés en la adquisición de los aparatos y libros de fonética, si es que no están ya ahí. Salude también de mi parte a los Sres. Ramírez [Rafael W. Ramírez], Doermann y [Juan José] Osuna, y reciba un abrazo de su amigo [...].

2

La siguiente carta tiene como fecha la del 12 de agosto de 1927; se halla mecanografiada y es más extensa que la anterior. Voy a reproducir los tres primeros párrafos, que afectan a Puerto Rico (siempre presente la figura clave, por activa y benefactora, de Rafael Fabián) y al viaje siguiente de Amado Alonso: su salto a la Argentina. He aquí los segmentos textuales anunciados (acaba la carta con «Salude al Dr. Benner y a todos esos buenos amigos y reciba un abrazo de su amigo [...]»):

Querido Alonso: Por noticias de Fabián sé que ha gustado hasta el entusiasmo el trabajo de usted. No eran noticias inesperadas, sino supuestas con la seguridad de que así tenía que ocurrir, pero no por eso me han producido menos contento y satisfacción. Le felicito sinceramente y le deseo iguales satisfacciones en la Argentina.

Calculando que para ir a Buenos Aires tenga usted que venir a Nueva York, pienso que acaso podamos encontrarnos en esta ciudad, adonde también he de ir yo de paso para Puerto Rico. Mi llegada a Nueva York será en los primeros días de setiembre. No saldré de Stanford hasta el [en la fotocopia ha quedado borrada la fecha, el día] de agosto. Escribiéndome pronto, aún podría recibir aquí noticias de su viaje. Las cartas desde California a Puerto Rico emplearán unos [palabra borrada en la fotocopia] días. Al no poder avisarme aquí, podría usted hacerlo a Columbia University, Philosophy Hall, 504, New York.

Sería agradable que pasásemos unos días juntos en Nueva York y que cambiásemos de palabra algunas impresiones sobre Puerto Rico, comunicándonos con Onís, que será el que de manera más continua se trate con esa Universidad. En mi carta le indicaba a Fabián que me hubiera gustado que inaugurase con usted la Cultural, pero, por lo visto, no ha encontrado bien el ambiente. Temo que eso mismo le pase en cualquier ocasión [[Institución Cultural Española, creada a imitación de la existente en Buenos Aires, e inaugurada el 27 de abril de 1928: véase, por ejemplo, la página, 210, nota 68, Laura Rivera Díaz y Juan G. Gelpí, de la obra colectiva antes, 2-2, mencionada].

3

Ahora nos hallamos con la carta, igualmente mecanografiada, del 21 de septiembre de 1927. Reproduzco los tres primeros párrafos (casi toda la carta); la despedida reza así: «Recuerdos de los amigos que ha dejado aquí y un abrazo de su afectísimo[...]». Vayamos al texto:

Querido Alonso: Al llegar a Puerto Rico, he recogido por todas partes entusiastas impresiones sobre el trabajo de usted. Es una cosa evidente y unánime. Tanto los universitarios como los de fuera de la Universidad guardan de usted magnífico recuerdo. Deseo que haya hecho buen viaje y que se encuentre contento en Buenos Aires. Espero recibir noticias tuyas.

Yo he empezado mis cursos con todo empuje. Supongo que muchos de los estudiantes que han empezado se quedarán en el camino cuando se den cuenta de la poca literatura que van a encontrar en mis clases. En el curso de fonética dedicamos parte del tiempo a discutir mi plan de estudio de la isla. En el de lengua hemos empezado a formar una bibliografía completa de Puerto Rico que después se extenderá a los demás países de América. Con los aparatos de fonética no se puede hacer nada hasta que no venga otro cilindro. Creo que usted escribió a Madrid. Yo he escrito a Nueva York. Temo que no venga a tiempo de que yo lo aproveche. Usted sabe que todo aquí va bastante despacio menos los entusiasmos sentimentales y las guaguas de Río Piedras.

Le escribí desde California con la esperanza de que nos viésemos en Nueva York. Por lo visto, mi carta llegó tarde. En Nueva York me enteraron Onís y Rojo] de que ya había salido usted para la Argentina. Lo sentí mucho. Llegué cuatro días después de que usted se marchase.

4

Finalmente, de una extensa carta manuscrita (18 de enero de 1928), voy a reproducir los párrafos quinto y séptimo (el sexto ofrece interés para las investigaciones de T. Navarro sobre el español de Puerto Rico, lo que no es objeto de mi trabajo):

El recuerdo de usted se mantiene aquí vivo y vibrante. El Dr. Benner querría que, cuando usted terminase su compromiso en la Argentina, viniese aquí para unos cuantos años. Mrs. Muñoz Marín [la esposa del que durante muchos años fue gobernador de la isla, don Luis Muñoz Marín] habla de usted con entusiasmo. Lavandero le admira también con verdadero fervor. Con Lavandero paso ratos excelentes. Es un amigo inapreciable y un conversador interesante. Me gusta dedicarle el mayor tiempo posible dentro del poco que me queda para el trato social. Rubén del Rosario se aplica; Onís viene dentro de unos días; Benner no está fuerte de salud. La colonia española,

desunida; [Juan B.] Huyke ha subvencionado a Noel para dar quince conferencias por la isla (a Eugenio Noel, de quien es admirador). Mis saludos y felicitaciones a Mrs. Alonso[Joan Evans]. Recuerdos a todos.

6. Somera y transitoria presencia epistolar de Américo Castro

La correspondencia de Américo Castro con su maestro Menéndez Pidal, con Amado Alonso, con Dámaso Alonso y con otros es abundante y siempre enjundiosa y de enorme vitalidad y viveza. Repasando esta correspondencia (lo escrito por él: Residencia de Estudiantes; lo recibido por él, en Fundación Zubiri, Madrid). Bien: voy a transcribir los dos primeros párrafos y el sexto de su carta mecanografiada, desde San Sebastián, 14 de agosto de 1927:

Mi querido Amado: Temía no le llegara mi contestación a la suya si escribía a P. Rico, pero como no puedo dejar de escribirle, le mando la misma carta a N. York y a B. Aires, pensando que alguna ha de llegar antes: ¡qué sagacidad! Ventajas de escribir con copia.

Como suponía, su estancia en P. Rico ha sido exitosa. Su primera impresión era buena y estoy seguro de que el final habrá resultado aun mejor. Lo que hay que hacer es enseñar, callar y cobrar. Otra cosa es [algo] funesto.

Bueno, pensemos en Buenos Aires[palabras de difícil lectura en la fotocopia; no arriesgo]. ¿V. conoce a Alfonso Reyes? Me parece que sí; si no tiene relación o intimidad con él, mándele esta carta. Debe ser un punto de apoyo para V. al cual puede consultar en casos de apuro. Tengo absoluta seguridad en su éxito, después sobre todo de lo de P. Rico, que le habrá habituado a los públicos y al discurso.

7. Una gran familia: respeto hacia el maestro, confianza y altura de miras

0

No solo el primero. Se trata de un respeto imponente, compatible con un enorme grado de confianza bien entendida, de los discípulos hacia el maestro. Por eso, tal como anuncié en 1-4, vale la pena reproducir las tres cartas que dirige a Menéndez Pidal: la primera, sin señalamiento del día, desde Cádiz, a punto de embarcar o quizá ya dentro del trasatlántico inmediatamente antes de zarpar; el membrete reza: EL TRIUNFO? Almacén de víveres y depósito de vinos? ABASTECEDOR DE BUQUES[...]. Las otras dos llevan como membrete, debajo de una determinada vista emble-

mática relacionada con el país caribeño, «Government of Porto Rico?University of Porto Rico[...]». Las firma siempre, respetuosamente, con «Amado Alonso»; las que enviará a Dámaso Alonso, con mayor carga de hermandad, de amistad, con «Amado».

1 (junio de 1927)

Querido maestro: Ayer fue tan precipitada mi despedida que no me acordé de hablarle a V. de algunos detalles. Ahora que quedan libres mi sueldo[por marcharme del Centro] y el de [Tomás] Navarro[por el previsto viaje a Puerto Rico algo más adelante], sería justo, por posible, mejorar el de [José Francisco] Pastor. Ya conoce V. su decidida vocación; conviene hacer posible su logro[el de la mejora económica]. Pasa muchos apuros para pagar la patrona; él es irregular y abohemiado; pero, con todo, tampoco es posible hacer milagros con lo que gana. En cuanto a su educación, voy a decirle a V. una cosa que nunca le he querido decir: Pastor tiene una tendencia vertiginosa al grierismo [véase la siguiente entrega]. Es un poco como aquel personaje del Collar de Estrellas que necesitaba poner China junto a Guatemala para que le saliera un chiste. Sólo que Pastor va más lejos y no le importa afirmar o suponer que efectivamente están juntas. Yo se lo he dicho a él muchas veces; me lo reconoce, pero vuelve a las andadas. Tendrá que meterle V. en la cabeza que en nuestra profesión vale más la honradez que la competencia. Yo le he dicho que tiene que *aprender* honradez como otra disciplina cualquiera.

Otro asunto: Rafael Alberti quisiera pedir una pensión para el extranjero (Francia). Yo no necesito decirle a V. la calidad poética de este chico; la pensión no la quiere para juegucarse, porque (a pesar de la de Villa Rosa que ya le conté) no le gustan las juergas. Quiere conocer otros medios, recibir otras inspiraciones. Lo que se hace con los pintores [José Moreno Villa...] se puede hacer con los poetas. En fin, dice que va a hablarle a V. Otro asunto: Ramón Iglesia, aquel muchacho procedente de la sección de Historia, quiere entrar en el Centro. Es decir, quiere sumar su vida a la del Centro y, claro, quiere que el Centro le haga vivir. Necesita un sueldo del Centro. Creo que, a la larga, es el mejor elemento de los que se ven ahora, el que más seguramente llegará. Tiene temperamento adecuado. No es hiperestésico.

Y otro: Juan Chavás[Chabás; véase, por otro lado, en la serie paralela de esta, «Amado Alonso en el recuerdo», en esta misma revista, la tercera entrega, 22-23/1999-2000 ficha 8, pág. 435] tiene una auténtica devoción por V. y por el Centro. Ese sentimiento, lo mismo que cuando lo noté en Pedro Salinas, me ha producido una de las más vivas alegrías de mi vida. Los otros de la joven literatura coinciden en el respeto y alto concepto de V., pero me parecen[parece] que no se interesan por la obra colectiva[del Centro] gran cosa. Chavás [Chabás] es como Salinas. Y creo que estaría bien anejarlo a la colmena, por lo menos en los Cursos[de Vacaciones para Extranjeros]. No sólo en las clases prácticas, sino encargándole algún curso especial

de Literatura. A él es la contemporánea la que más le interesa; y claro es que se le tendrá que advertir, cuando llegue la ocasión, que en ese curso tendrá que alternar con otros profesores (Dámaso, yo cuando vuelva, etc.).==[así en el original] Le voy a rogar a V. una cosa. Todos estos asuntos los puede arreglar V., en lo que decida, de una vez con [Américo] Castro. Pero yo sé muy bien el efecto que V. causa en las personas nombradas y me parece que una conversación directa con ellos sería de la mayor eficacia. Así pues, lo mejor sería que V. hablase primero con Castro y luego, según lo que decidan Vs., llama V. a su casa [de usted] a los interesados.

Un último asunto: cuando [yo] vuelva en enero [se casó con Joan Evans en Londres el 10 de enero de 1928], tendré mucho gusto en darle filiales explicaciones sobre la sorpresa de ayer [¿la precipitada despedida mencionada al comenzar la carta?].

Saludos a todos los de su casa [familiar] y los de *nuestra* casa[el Centro] y para V. uno muy cariñoso de su discípulo[...].

2 (29 de junio de 1927)

Mi querido y respetado maestro: Llegué el 24 tras una travesía feliz y aburrida. Por lo menos no me mareé. Le puse a V. un aerograma desde alta mar. ¿En qué quedó mi pretensión a la Junta de Relaciones Culturales?

Aquí me preguntan por V. con mucho cariño Benner y Fabián. Fabián me obsequia a diario. Figúrese que sale a bordo para recibirme (llegamos a las 6 de la tarde), me coge en su coche, me lleva a cenar y me sirve en la mesa, en vez de agua, ¡champagne francés! Bien empezamos a respetar las leyes, me dije.

Benner tenía organizado un gran recibimiento a mi llegada: profesores, literatos, representantes de la colonia española, etc. Pero llegué 3 días antes de lo que esperaban y sólo salieron D. Rafael [Fabián], que tenía aviso, y dos o tres más amigos. Los periódicos —esto va para D^a María [Goyri, esposa de don Ramón]— han dado todos estos días la noticia de que *vendré* el 28. Gracias a eso me he librado de interviews hasta hoy, que ya me han hecho una. He leído, D^a María, que, a pesar de mi juventud, soy uno de los más eminentes intelectuales de España. Y no les puedo perdonar a mis compatriotas el habérmelo tenido oculto durante casi 31 años.

El Dr. Benner me ha causado muy buena impresión. Parece un sanote hombre de negocios. Ese carácter de business tiene toda la Universidad. Y más de Fábrica en serie. Pero no les quiero descubrir Mediterráneos a Vs.

Estoy contento, seguro y animoso. Creo que haré las cosas a satisfacción de estos señores y a la mía también. Y voy a orientar mi trabajo de modo que sea un ensayo de lo que en la cátedra de Buenos Aires he de desarrollar.

He tenido carta de D. Tomás [véase atrás 5-1]. Contento, también; pero con razón se refiere entristecido a esta siembra al voleo que de nosotros está haciendo V., D. Ramón. Mejor que siembra, trasplante. Por mi parte, aquí, en este invernadero, parece que no hay peligro de que me seque (se suda sin cesar). ¿Pero en Buenos Aires? Bueno, como está V. tan lejos, yo mismo me daré ánimo en su nombre.

Saludos del Dr. Benner, de D. Rafael. Los míos para D^a María, Jimena [hija del matrimonio, junto a Gonzalo], Miguel [Catalán, esposo de Jimena] y el mozo [Diego Catalán, su hijo y nieto de don Ramón], y para V. los más cariñosos y agradecidos de su discípulo[...].

3 (finales de agosto de 1927: «recibida en Lausanne el 4 de septiembre reexpedida de Madrid»)

Mi querido maestro: Espero que, al recibir esta carta, V. la lea con sus dos ojos bien abiertos [acababa de ser operado de la vista en Suiza don Ramón]. Ya me decía [Homero] Serís en su carta que eso iba muy bien y que pronto se iría V. a San Rafael [provincia de Segovia; lugar de descanso de la familia M. Pidal]. El curso de verano [español a extranjeros] habrá sido un éxito completo, como siempre.

Mi labor aquí parece haber caído bien. He tenido una buena prensa. Me llaman cosas mucho más gordas que las que leí al llegar [compárese atrás comienzo de la carta anterior]. El Dr. Lavandero, nuestro más eficaz amigo en esta isla, dice que yo he completado la labor de Navarro y Onís porque he afianzado lo que ellos conquistaron y he añadido a la conquista una plaza difícil: la de los jóvenes intelectuales de la Isla que se mantuvieron hasta hoy impermeables al chaparrón *central* o centrero [o sea, 'impermeables al Centro de Estudios Históricos']. La batalla la di una noche en el Ateneo; tuve que luchar contra toda la gente de la sala más la que llenaba los pasillos laterales. Al dispararles con entusiasmo aquello de «Evocación, ritmo y melodía en la prosa emocional» [véase, al respecto, la mayor parte de los estudios recogidos en *Materia y forma en poesía*, 1955] todos se declararon vencidos y me proclamaron triunfador. Yo, en esta carta, hago solemne entrega a mi Emperador de la nueva y difícil plaza conquistada.

Ahora figúrese lo que son unos mozos reacios en admitir como bueno lo que se les manda como tal desde fuera, cuando cambian de actitud. En la Universidad, todo va como sobre ruedas. En Fonética mis alumnos están todos —apenas dos o tres excepciones— para la primera nota. Han aprendido a transcribir perfectamente y saben la teoría bien. En Filología, tengo la satisfacción de ver que siguen el curso con interés, gracias, entre todo lo que yo pueda poner, a que he ido añadiendo al guía del Manual [*Manual de gramática histórica española*] todo lo que he podido recoger de los *Orígenes[del español]* en forma un poco dramática. De intento he recalcado el dramatismo histórico en cada fenómeno, y creo que me ha dado el mejor resultado [Édouard] Bourciez [1854-1946] y [Georges] Millardet [1876-1953] y mis artículos [«La subagrupación románica del catalán», 1926, »Réplica a O. J. Tallgren», 1927, y algún otro] (poco) me han completado. En Buenos Aires seguiré este plan.

Embarco el 18, pero tengo que ir a Nueva York. Me cuesta el viaje 500 pesos, dollars, y lo más triste es que me parece que la Junta de Relaciones Culturales no ha estimado cultural mi relación.

En Buenos Aires no quiero conquistas extrauniversitarias. Vida retirada. Me basta, para el obligado sarampión, la vacuna puertorriqueña.

Dos encargos, D. Ramón. 1) Gili Gaya ha debido examinar unos aparatos de Fonética que nos estaban haciendo en el Laboratorio de Mecánica de Torroja. Si el aparato es bueno, a satisfacción, como espero, que lo envíen enseguida a Buenos Aires. Otro debe ser enviado cuanto antes a Puerto Rico. Mejor: que envíen el construido a Puerto Rico y que construyan otro enseguida para Buenos Aires. Pero hay que saber el precio, que no debe pasar de 1.500 pts. Aquí han comprado ya un quimógrafo, tan barato que no sirve para nada. Y es preciso que Navarro lo [el aparato aludido] encuentre pronto aquí. 2) Que me manden ya a Buenos Aires mis libros del Centro y de Casa León Sánchez.

Muchos saludos para todos los del Centro, que no los nombro, pero que a todos los tengo presentes. Para su familia los mejores (diga a D^a María que voy saliendo con bien) y para V. uno muy cordial de su filial discípulo[...].

8. Carta “instrumental” (y general) de don Samuel Gili Gaya

Enlaza perfectamente con uno de los dos encargos de la misiva anterior la que a continuación voy a reproducir: del autor nombrado (18 de noviembre de 1927); membrete: Junta para Ampliación de Estudios|Centro de Estudios Históricos|Almagro, 26[...]; manuscrita, salvo el añadido final, mecanografiado):

Querido Alonso: Recibimos aquí noticias de sus éxitos formidables y definitivos en Puerto Rico. Reciba V. mi enhorabuena más entusiasta. Espero que en Buenos Aires y la Plata aumentará V. el prestigio de nuestra bohardilla de la calle de Almagre y obtendrá nuevos triunfos personales.

La construcción del nuevo quimógrafo que V. necesita será muy lenta, y con el fin de que pueda *lucirlo* cuanto antes, hemos pensado que lo mejor será enviarle el nuestro. Lo he mandado limpiar bien, barnizar la madera y hacerle un embalaje adecuado. De accesorios he puesto una bocina pequeña, una cápsula de laringe y los tambores de distinto tamaño, para vocales y consonantes. Creo que va bien acondicionado y con todo lo que V. necesitará. Las gomas, alambres, etc., ya las comprará V. ahí. Tampoco enviamos el diapasón porque espero que podrá V, proporcionárselo fácilmente en cualquier gabinete de Física. Esperamos que nos diga si ha llegado bien y a satisfacción de V. Le hemos quitado la chapa de procedencia para que no vean en Buenos Aires que está construido en París, puesto que en Madrid los saben hacer iguales y aun mejores, aunque con gran lentitud. El que enviamos a Puerto Rico es estupendo.

Yo sigo como siempre amarrado al duro banco del Instituto-Escuela. En el poco tiempo que me queda disponible procuro impulsar al *Corpus glossariorum* [-o que luego se publicaría parcialmente con el título de *Tesoro lexicográfico*, con una larga

historia a su alrededor...], pues D. Ramón desea que esta obra la llave a efecto y la publique cuanto antes; seguramente me llevará cuatro o cinco años de trabajo.

Recuerdos de todos los de esta casa, y un cordial abrazo de su buen amigo y compañero [...].

P. S. Análogamente a lo que hicimos respecto al quimógrafo enviado a Puerto Rico, gestionamos del Ministerio de Estado para que desde el mismo cablegrafíen a la Embajada de ahí con objeto de que haga las gestiones necesarias cerca de esas autoridades para que no abran la caja en esa Aduana, sino que lo hagan en el mismo Instituto [de Filología, Buenos Aires], evitándose con eso el posible deterioro del aparato.

Oportunamente, cuando tengamos en nuestro poder los datos completos de los gastos originados, remitiremos la factura correspondiente.

VII

PRIMERA CARTA DE AMADO ALONSO A DÁMASO ALONSO

0

Tiene fecha de 13 de julio de 1927 y con el mismo membrete puertorriqueño antes mencionado. Preparado, como he intentado hacer, el terreno, creo que el texto que voy a reproducir resultará ahora con toda su carga de expresión, con toda su fuerza de irradiación comunicativa. No quiero perturbar la línea humana, científica y estilística de esta carta con interferencias explicativas múltiples. La próxima entrega se hallará dedicada exclusivamente — vale decir: sin pasar todavía a la siguiente carta, ya desde Buenos Aires— al aparato crítico correspondiente a la de ahora. La orientación científica de esta correspondencia me obliga a ello, no a ganar campeonato alguno con apresuramientos indebidos ante un material epistolar de tanta calidad humana y científica. Esas señales, cruces, que en el original (aquí digitalizado, facsimilar) aparecen en rojo (lápiz), por los rasgos del grafismo, deduzco que son de Dámaso; el /sic/ entre paréntesis es de A. Alonso (mis intervenciones van siempre entre corchetes). Entremos, pues, con regocijo en el espacio comunicativo «intrahistórico» de estos dos grandes filólogos.

1. Reproducción del original manuscrito



GOVERNMENT OF PORTO RICO
UNIVERSITY OF PORTO RICO
RIO PIEDRAS, P. R. 13, julio 1929

L. D. Dámaso Alonso

Miguel Dámaso Alonso: Ya sabrás noticia mía, así es que no te he escrito. He escrito a Castro. Las cosas bien, las cosas bien.

Quieren que de una conferencia sobre nosotros; pero mis noticias son incompletas y mis ideas mínimas de parámetros. Te digo el tema.

Estoy haciendo una feve campaña gongorinista (sic). Mis conferencias sobre vuestro grupo en los intelectuales de aquí apasionan y os habéis puesto de moda como tema de conversación. Tengo un interés especial en destacar siempre a Bergamini y a U., y no lo hago por más amistad ni por proponer a nadie, sino como a Ramón, p.e., daba sobresaliente al alumno que lo necesitaba para algo. Resulta que al objetar y al atacar — de todo se hace — no se pueden oponer algo al grupo, decir "aparte Dámaso Alonso":— He prestado tres libros a varios, me aludido a vosotros en una interview y en una nota que me pidieron para los periódicos. En fin, soy vuestro admirador. Si vienen en 1929 tendrá un gran éxito. Un curso de Lit. en la Univ.; otro de fonética (qué paicé!) y luego media docena (tantos 4) conferencias sobre temas literarios apasionantes. Tendría que trabajarlos porque se crida aquí mucho la peste de la forma. Hay gente desabellada y a esto se les presta la misma consideración, porque hay pocos verdaderos críticos; pero no hay que atacarlos a ellos, ni valer por los jueces de la verdad y del buen gusto, etc. Tú a Tu tema y ni siquiera atques

amantísimo. Son 2 meses escasos, pero para escasos y a casa otra vez.
 Creo tendré que ir a Nueva York para embarcar para BA. Allí hablaré
 con Ovis sobre Bergamini. Hoy le he escrito, le digo ya algo.
 Aquí no veo nada; de la E&Ull viene poca gente. Pero espero que
 Ovis podrá dar una buena orientación. Para Igloria no veo todavía
 nada, pero quisiéramos luego ver algo. También le hablo a Ovis.

Oí quedé muy agradecido por aquella muestra de amigadad. Al final, ya el tren en marcha, grité "Adiós, Dámaso!",
 tú creíste que llamaban de otro lado) buscaste con la vista.
 Ya no os vi más.

Le escribí desde Cádiz a D. Ramón una carta muy larga hablando de Alberti,
 de Pastor, de Igloria, de sus deseos, de que me parecían muy justos.
 Creo que por estar escritas las palabras, se podrán quizá perder con
 más dificultad. Tú tendrás que cuidar un poco de Pastor; verla una
 cartina que se enviara. No es que braca en la división de la Filología,
 pero de hacerte, hagámosla bien. Por lo menos mientras la Literatura
 no se lo necesaria $\frac{1}{2}$ lo superfluo.

Adiós, Dámaso; Lirica y Filología! O si no, un grito más
 puro: ¡GORGORÁ! Un abrazo para Alberti y otro para tú.
 Pepe es malagueño. Si ves alguna vez a S. Mejías, un saludo y que
 nunca olvidaré aquella mi iniciación en el canto jondo. Saludos a
 Chavari y a nadie más.

Tuyo
 Polo

2. Presentación tipográfica

Mi querido Dámaso Alonso: Ya sabrás noticias mías [por las cartas escritas a don Ramón], así es que no las repito. He escrito a Castro[véase atrás]. Las clases bien, las gentes bien.

Estoy haciendo una feroz campaña *gongorinista* (sic). Mis conversaciones sobre vuestro grupo con los intelectuales de aquí apasionan y os habéis puesto de moda como tema de conversación.[escrito al margen] Quieren que dé una conferencia sobre vosotros; pero mis noticias son incompletas y mis ideas desparramadas. Te dejo el tema. Tengo un interés especial en destacar siempre a Bergamín y a ti, y no lo hago por más amistad ni por posponer a nadie, sino como D. Ramón, p. e., daba sobresaliente al alumno que lo necesitaba para algo. Resulta que, al objetar y al atacar —de todo se hace—, no te pueden morder por ningún lado, y se va haciendo cliché, cuando hay que oponer algo al grupo, decir «aparte Dámaso Alonso». He prestado tus libros a varios, he aludido a vosotros en una interview y en unas notas que me pidieron para los periódicos. En fin, soy vuestro misionero. Si vienes en 1929, tendrás un gran éxito. Un curso de Lit. en la Univ.; otro de fonética (qué fácil) y luego media docena (bastan 4) [de] conferencias sobre temas literarios apasionantes. Tendrías que trabajarlas porque se cuida aquí mucho la gente de la forma. Hay gente descabellada, claro, y a estos se les presta la misma consideración, porque hay poco sentido crítico; pero no hay que atacarlos a estos, ni salir por los fueros de la verdad y del buen gusto, etc. Tú a Tu [mayúscula de relieve]tema y ni siquiera ataques encubiertos. Son dos meses escasos, 2.000 pesos escasos y a casa otra vez. Creo tendré que ir a Nueva York para embarcar para B.A. Allí hablaré con Onís sobre Bergamín. Hoy le he escrito y le digo ya algo. Aquí no veo nada; de los EE. UU. viene poca gente. Pero espero que Onís podrá dar una buena orientación. Para Iglesia no veo todavía nada, pero quizá pueda luego ver algo. También le hablé a Onís.

Os quedé muy agradecido por aquella muestra de amistad. Al final, ya el tren en marcha, grité «¡Adiós, Dámaso!»; tú creíste que llamaban de otro lado y buscaste con la vista. Ya no os vi más.

Le escribí desde Cádiz a D. Ramón una carta muy larga hablándole de Alberti, de Pastor y de Iglesia, de sus deseos y de que me parecían muy justos. Creo que por estar escritas las palabras, se podrán quizá perder con más dificultad. Tú tendrás que cuidar un poco de Pastor; sería una lástima que se enviara. No es que crea en la divinidad de la Filología, pero, de hacerla, hagámosla bien. Por lo menos mientras la Literatura no dé lo necesario y lo superfluo.

Adiós, Dámaso. ¡Lírica y Filología! O, si no, un grito más puro: ¡GÓNGORA! [o sea, ‘¡viva Góngora!’/‘¡Viva don Luis!’; no se olvide la procedencia navarra de nuestro autor ni su artículo de 1923, de tema vasco]. Un abrazo para Alberti y otro para D. Pepe er malagueño [José Moreno Villa]. Si veis alguna vez a S. [Sánchez] Megías[Mejías], un saludo y que nunca olvidaré aquella mi iniciación en el cante jondo. Saludos a Chavás[Chabás] y a nadie *más*.

Tuyo[...].

(continuará)

